

Las claves secretas en el libro de Daniel

Serie de estudios bíblicos del Programa REVELACION
por el pastor Rolando de los Ríos



Lección 11

La profecía, el Mesías y la cruz

Más de una docena de años han pasado en la larga espera del profeta. Ya no era el jovencito Daniel que llegó cautivo a Babilonia. Ahora contaba con más de 85 años de edad; sus hombros estaban encorvados y su cabellera blanca pero su mente estaba más fuerte que antes cuando el ángel Gabriel tuvo que abortar su misión porque Daniel estaba quebrantado y no percibía claramente. Ahora las condiciones son propicias y la respuesta, a punto de llegar. En ese medio tiempo, el poderoso imperio de Babilonia había caído ante la aplastante conquista de los Medos y Persas dando cumplimiento a las profecías predichas por el profeta. Darío el Medo ocupaba el trono y Daniel había sido llamado a formar parte de su gabinete, no por político sino por eficiente.

Estamos ahora en el año 539 ó 538 a.C. Daniel no olvidaba la cita pendiente con Gabriel y se pregunta por qué no había aún regresado. Como era su costumbre, Daniel oraba al Señor varias veces al día y estudiaba las Sagradas Escrituras, práctica que bien debiéramos imitar. Conocedor de las profecías, por supuesto, Daniel sabía que ya estaban por cumplirse los 70 años de cautiverio del pueblo judío que Dios había predicho por medio del profeta Jeremías. ¡Cuánto ansiaba el anciano profeta regresar a Jerusalén y ver reedificarse el templo y restaurado su servicio. Deseando conocer más de esto, abrió el rollo del profeta Jeremías. Posiblemente se preguntaba frecuentemente la razón de por qué Dios les había permitido pasar esa terrible prueba. Nosotros también solemos preguntarnos el por qué de nuestras situaciones difíciles. Hasta hemos pensado a veces que Dios nos ha abandonado. Bien deberíamos, como Daniel, ir a las Escrituras. En ellas hallaremos la respuesta.

No fue grato lo que encontró Daniel en el viejo rollo profético. Allí descubrió la causa de tan terrible y largo cautiverio. No era que Dios había abandonado a su pueblo sino, todo lo contrario, el pueblo de Israel le había dado las espaldas a su Dios al ir en pos de dioses falsos. Esto arrancó lágrimas amargas de los ojos del anciano y confesó, en una sincera oración, el pecado de sus antepasados como si fuera suyo propio. "Hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impiamente, y hemos sido rebeldes, nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas." (Daniel 9: 5). ¡Qué ejemplo digno de imitar! Es común que cuando otros fallan, nuestro índice acusador esté presto a señalar al culpable pero no obró así Daniel; él se incluyó aun cuando no había participado de tales errores.

En su plegaria, Daniel derrama su corazón a Dios y lo menciona por su sagrado nombre, — YHWH (el cual se translitera Jehová o Yahweh — por primera vez en sus escritos. Usa ese nombre siete veces en su ferviente oración de arrepentimiento. Su plegaría culmina con pedidos de misericordia por su pueblo Israel y su ciudad santa de Jerusalén cuando algo ocurre. Su oración queda parcialmente interrumpida porque nota que una persona está parada a su lado en silencio reverente. Se une al último "amén" de Daniel. ¡Es el ángel Gabriel, a quien había estado largamente esperando! Después de haber estado en comunión con Dios en oración, el anciano profeta estaba listo para recibir el mensaje del Señor.

Las claves secretas en el libro de Daniel

Serie de estudios bíblicos del Programa REVELACION
por el pastor Rolando de los Ríos



Gabriel le dijo: “Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento. Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión.” (Daniel 9: 22, 23). En su primera visita, Gabriel no pudo explicar la segunda visión relativa a los 2,300 años debido a la salud quebrantada de Daniel. Bien está definido en las propias palabras del profeta: “... pero estaba espantado a causa de la visión, y no la entendía.” (Daniel 8: 27). Pero ahora el mismo Daniel, refiriéndose a Gabriel, dice “... me hizo entender.” (Daniel 9: 22). Aunque hay un espacio de una docena de años entre los capítulos 8 y 9 y un cambio de reinos, con todo, es claramente evidente la conexión que existe entre ellos; el capítulo 9 es la continuación del anterior.

Solo quiero que te detengas un instante a pensar en esto. Los astrónomos pueden calcular las abismales distancias siderales por medio de la medida “año luz”. Esto se comprende si pensamos que hay estrellas que están de nosotros, por ejemplo, a 5,000 años luz. Si pudiéramos viajar a la velocidad de la luz — 300,000 kilómetros (186,411 millas) por segundo — ¡nos demoraríamos 5,000 años en llegar allá! Más aún, sabemos que hay cuerpos celestes que están de nosotros ¡a millones de años luz! Me pregunto: ¿Dónde está el trono de Dios? ¿A cuántos “años luz” estará de nosotros el Centro del Universo? Nadie sabe pero me asombra que cuando Daniel comenzó su oración, el Señor le dio la orden a Gabriel que fuera al planeta Tierra a explicarle a Daniel lo que quedó pendiente y antes de terminar su oración ¡ya estaba allí sin faltarle el resuello! ¡Qué velocidad tiene un ángel! En la Biblia hay un promesa que dice que Dios enviará a sus ángeles para cuidarnos de peligros (Salmo 91). ¡No tenemos nada que temer!

Puesto que la preocupación de Daniel era el futuro de su nación, Gabriel comenzó por allí. La primera parte de los 2,300 años sería dedicada a Israel y Jerusalén, por eso le dijo: “Setenta semanas (490 años, según la clave de “día por año”) están determinadas sobre tu pueblo (Israel) y sobre tu santa ciudad (Jerusalén), para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado (o al imperio del pecado), y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable (la justicia de Cristo), y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos.” (Daniel 9: 24).

Primeramente detengámonos a analizar la palabra “determinar”. Para ilustrarla imaginemos a una laboriosa mamá que prepara un delicioso pastel y al ponerlo en la mesa rodeada de sus golosos hijos dispuestos a darse el festín, ella dice: “¡Un momento! Separemos primero el pedazo de papá y luego, el resto es de ustedes.” Eso es lo que significa en la lengua original la palabra “determinadas”. Es cortar un pedazo de algo existente. Las 70 semanas eran la primera parte de los 2,300 años. Por otro lado, por medio de los evangelios sabemos que Jesús fue ungido por el Espíritu Santo en ocasión de su bautismo en el río Jordán, así que en la etapa final de esos 490 años, el “Santo de los Santos” debía ser bautizado.

¿Cuándo comenzar a contar esas 70 semanas proféticas o 490 años literales? Gabriel tiene también la respuesta: “Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.” (Daniel 9: 25). Tiene que ver con una orden real medo-persa que autorice esa salida de los judíos hacia Jerusalén. Realmente, la historia registra tres decretos de esta índole. El primero fue dado por Ciro, en el 537 a.C., el segundo por Darío I, en el 521 a.C. y el tercero, en el 457 a.C. por Artajerjes. Tomaremos esta última fecha. Gabriel nos sigue

Las claves secretas en el libro de Daniel

Serie de estudios bíblicos del Programa REVELACION
por el pastor Rolando de los Ríos



dando datos y claves. Dividió las 70 semanas en fracciones de 7, 62, y la final, como veremos. La primera fracción de tiempo tiene que ver con 7 semanas (o 49 años), período que demoró la restauración de Jerusalén, el templo y las murallas "en tiempos angustiosos."

"Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones." (Daniel 9: 26). Admiramos los detalles en la explicación del sacrificio de Jesús con 570 años de antelación; no se suicidaría sino que sería asesinado. Poco antes de morir Cristo profetizó la segunda destrucción del templo de Jerusalén y que no quedarían de él "piedra sobre piedra que no sea derribada." (Mateo 24: 2). Gabriel también incluyó en su explicación a Daniel la destrucción que haría el general romano Tito en el año 70 d.C.

Ya hemos avanzado 69 de las 70 semanas, o sea, 483 años reales. Si partimos de la fecha de la orden de reedificación, 457 a.C., llegaremos al año 27 d.C. ¿Qué sucedió entonces? El ungimiento del "Santo de los santos"; el bautizo de Jesús por Juan el Bautista. ahora nos queda la última semana, los últimos siete años.

"Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda." (Daniel 9: 27). La mitad de siete es tres y medio. Sabemos que el ministerio de Jesucristo duró ese tiempo por lo tanto su crucifixión ha de ser fechada en la primavera del 31 d.C. Ese día Cristo confirmó el nuevo pacto con muchos, no solamente con los judíos sino también con los gentiles, con el mundo entero. Al morir en la cruz, nuestro Señor abrió un camino de salvación a todo aquel que cree en él, sin importar su nacionalidad o raza. Ese día también hizo cesar el sacrificio pues, al morir en la cruz el verdadero Cordero de Dios, ya los sacrificios de animales no tendrían valor.

Más de 170 años antes de que Gabriel revelara a Daniel la muerte del Mesías, el profeta Isaías predijo sus sufrimientos: "Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto... herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados... Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca." (Isaías 53: 3 - 7).

El estudio de esta profecía no ha concluido y de ello se encargará el próxima estudio. Detengámonos en el Calvario cuyo sacrificio predicho siglos antes, dejó en la mente del profeta Daniel la convicción que debe ser también la nuestra: Dios nos ama de tal forma que dio a su Hijo unigénito por nosotros para que creamos en él. ¿Deseas también amarlo? ¿Aceptas hoy al Cordero que murió por ti para darte vida eterna?



Las claves secretas en el libro de Daniel

Serie de estudios bíblicos del Programa REVELACION
por el pastor Rolando de los Ríos

Repaso de la Lección

Para completar las siguientes frases marca la selección que creas que sea más completa; puede varias respuestas buenas pero debes escoger la mejor de todas. Al finalizar, oprime el botón para enviar y después de calificar tus respuestas te enviaremos el resultado. ¡Éxito!

1. En busca de respuesta a los años de cautiverio, Daniel leyó en
2. Daniel encontró que la causa del largo cautiverio era
3. Estando Daniel orando, el ángel Gabriel llegó para
4. De los 2,300 años de la profecía, Dios reservó para el pueblo judío
5. Esta profecía incluye

Mi decisión:

Hoy entrego mi corazón y voluntad a Aquel que no vaciló en ir al Calvario por mí. Sé que los reinos de este mundo pasarán pero su amor será para siempre. Quiero seguirle. Quiero prepararme para recibir el bautismo según lo enseña la Biblia.

Si comparte esta declaración, marque aquí SI

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____ Estado _____ Código _____

País _____

Cuando llene este formulario, pulse el botón "Email" para enviarlo.
Puede también enviar esta lección contestada por correo regular a:

REVELACION
PO Box 2626
Winter Park, Florida 32790

Teléfono: 407-644-5000 ext. 259
Revelacion@floridaconference.com

REVELACION
DEL
NUEVO
MILENIO